

Después de leer el Documento de Aparecida, aprendí que Jesús nos llama sus amigos y hermanos, y nos invita a conocerlo y estar cerca de Él. Pero también nos da una misión que es compartir su amor y su mensaje con los demás. Por eso, ser parte de la Iglesia significa mucho más que asistir a Misa, significa seguir a Jesús y tratar de vivir como Él. Una de las ideas que más me llamó la atención fue “el discipulado y la misión son como las dos caras de una misma medalla”. Esto significa que seguir a Jesús y compartir nuestra fe van juntos. Cuando conocemos a Jesús y experimentamos su amor, no debemos guardarlo solamente para nosotros. Estamos llamados a compartirlo con otras personas. Podemos ser misioneros con nuestras acciones, ayudando a alguien que lo necesita, perdonando, siendo amables, escuchando a un amigo o defendiendo a alguien que está siendo tratado mal.

También aprendí que la misión de la Iglesia no es solamente responsabilidad de los sacerdotes o de los líderes. Todos los bautizados tenemos una misión. Nosotros los jóvenes y los niños también podemos ayudar a la Iglesia. Podemos hablar de nuestra fe con nuestros amigos, participar en nuestra parroquia. Nuestra misión no sucede solamente dentro de la Iglesia. También sucede en nuestra familia, en la escuela, con nuestros amigos, en los deportes y en cualquier lugar donde estemos.

Aparecida también nos invita a pensar en cómo nuestras parroquias pueden acercarse más a las personas. No podemos quedarnos esperando que todos vengan a la Iglesia. Tenemos que salir y buscar a quienes se han alejado o a quienes necesitan sentir que no están solos. Hay muchas personas que pueden sentirse olvidadas, especialmente jóvenes que quizás piensan que la Iglesia no tiene nada que ofrecerles. Como discípulos misioneros, podemos ayudarlos a descubrir que Jesús los conoce, los ama y quiere caminar con ellos. Para mí, la enseñanza más importante es que seguir a Jesús también significa continuar su misión. No tenemos que ser perfectos ni tener todas las respuestas. Podemos comenzar con pequeñas acciones que demuestren el amor de Dios. Jesús confía en cada uno de nosotros y nos invita a hacer nuestra parte. Por eso, la pregunta no es solamente qué puede hacer la Iglesia por nosotros, sino también qué podemos hacer nosotros por los demás. Como Jesús nos dice: “Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos”. Todos tenemos una misión y podemos comenzar a vivirla desde hoy.